REVISTA ACRÓPOLIS

Nº 30
PRIMAVERA 2026



El Sol Inca de la bandera argentina

El mito del Arquero Yi y los Diez Soles

Polvo de estrellas

Hacia una ciencia renovada

NUEVA ACRÓPOLIS

revistaacropolis.org • @revistacropolis



EN ESTE NÚMERO

Temario

1 **Editorial**
La primavera y el Sol que permanece
Equipo de redacción

2 **¿Quiénes somos?**
Filosofía y cultura hechas por Nueva Acrópolis Argentina
Institucional

3 **El Sol Inca de la bandera argentina**
El símbolo que une a Belgrano con los incas
Ignacio del Monte · Filosofía e Historia

10 **Etimología: Símbolo**
Lo que une más allá de las diferencias
Etimologías

11 **El mito del Arquero Yi y los Diez Soles**
El héroe que devolvió el equilibrio a la Tierra
Ana Paula Silvero · Símbolos y Mitos

18 **Poesía: A hombros de gigantes**
Ver más lejos gracias a quienes nos precedieron
Teresa Cubas Lara · Poesía

19 **Polvo de estrellas**
Estamos hechos de la materia de las estrellas
Victoria Calle · Ciencia

22 **Hacia una ciencia renovada**
Una ciencia más humilde, profunda y humana
Franco Primo Soffietti · Ciencia

Editorial

Cada primavera es una ocasión para reflexionar sobre la capacidad que tiene la Vida para renacer desde la aparente extinción, decadencia u ocaso. Cada primavera nos enseña que lo esencial nunca desaparece, solo se repliega o reposa invisible al ojo común, esperando a que la luz lo convoque para mostrarse en todo su esplendor. El Sol, nuestra estrella, parece marcar los ciclos de ocultamiento y aparición de esa Vida que subyace en toda la naturaleza.

Pero esto solo es aparente: el astro siempre está ahí, ocupando el punto central con una constancia inmutable, mientras nuestro planeta gira a su alrededor. Es este giro el que marca las estaciones y el que, por tanto, determina los periodos de mayor o menor luz que se alternan a lo largo del año.

Es una luminosidad que engendra vida cuando halla su equilibrio justo, pero que, en exceso, puede destruirla.

Nuestro planeta danza a su propio ritmo vital alrededor de su estrella luminosa en una cadencia de constante renovación del tiempo y las energías. Así, para nuestra perspectiva, el Sol aparenta renovarse con cada ciclo, aunque en realidad es el símbolo de lo que permanece más allá de los ciclos, más allá del tiempo, constante y luminoso como una Conciencia que permanece en su centro y derrama Luz y Vida en todas las direcciones.

Los principales artículos de esta edición tienen al Sol como protagonista para recordarnos, amigo lector, la fuerza de la renovación y el poder de la luz.

— Equipo de redacción

Directora Victoria Calle · **Edición y diseño** Ricardo Blasco, Franco Soffietti · **Web** Alejandro Luna

NUEVA ACRÓPOLIS ARGENTINA

¿Quiénes somos?

Revista Acrópolis es la revista digital de la **Escuela de Filosofía Nueva Acrópolis** en Argentina. Nacemos para acercar la Filosofía y la Cultura a quienes sienten inquietud por el mundo, por los demás y por sí mismos.



Día Mundial de la Tierra en el Parque de la Biodiversidad, Córdoba, 2026

Creemos que la Cultura es una forma de comprender la realidad y de despertar lo mejor de cada persona. Desde una mirada filosófica y ecléctica, buscamos reunir lo más valioso de las distintas culturas y tender puentes entre la Filosofía, la Ciencia y el Arte.

Entendemos la Filosofía como amor a la Sabiduría: una búsqueda para conocer el mundo y conocernos mejor, que nos invita a convivir de forma más consciente y a unir culturas, pasado, presente y futuro.

Nuestro nombre se inspira en la Acrópolis griega, el lugar elevado de la ciudad y centro de su vida espiritual y cultural. En cada persona existe también una Acrópolis Interior, donde habitan sus ideales más nobles, esperando expresarse en su manera de vivir.

Cada semana publicamos artículos de Filosofía, Mitología, Culturas y Civilizaciones, Arte, Ciencia, Etimologías y Poesía, y cada trimestre reunimos una selección en esta edición especial.

Te invitamos a encontrar en la Cultura y la Filosofía una fuente de inspiración para comprender mejor el mundo y transformar nuestra propia vida.

BELGRANO
Amenábar 863 · CABA
+54 11 2707 7447

CÓRDOBA
Rodríguez Peña 40, of. 1
+54 351 677 5897

NUEVA ACRÓPOLIS
nueva-acropolis.org.ar

FLORESTA
Osvaldo Benedetti 195
+54 9 11 3491 3830

ROSARIO
Alvear 581
+54 341 255 1622

CASILDA
1° de Mayo 2445
+54 3464 610 100



El SOL INCA
de la bandera argentina

La historia del símbolo que une a Belgrano con los incas

Cada vez que la bandera argentina se eleva, millones de personas reconocen sus colores celeste y blanco y el rostro dorado que brilla en su centro. Lo llamamos Sol de Mayo, como si fuera un elemento más del diseño. Sin embargo, ese sol guarda una historia extraordinaria.

¿Es realmente un sol inca? ¿Por qué fue incorporado a la bandera seis años después de su creación? ¿Qué relación puede existir entre Manuel Belgrano, la Revolución de Mayo y el Imperio de los Incas? Las respuestas nos conducen a uno de los capítulos filosóficamente más fascinantes de la construcción de la identidad argentina.



La bandera nació sin sol. Seis años más tarde, el astro inca vendría a completar su significado.

Un sol que nació antes que la bandera

Cuando Manuel Belgrano creó la bandera a orillas del Paraná el 27 de febrero de 1812, esta no llevaba ningún sol en su centro. Era simplemente celeste y blanca.

Los colores fueron oficialmente adoptados por el Congreso de Tucumán en 1816, pero recién dos años más tarde, en 1818, durante el gobierno de Juan Martín de Pueyrredón, se incorporó el astro dorado que hoy conocemos.

No fue un simple adorno. Los revolucionarios buscaban un símbolo capaz de expresar el nacimiento de una nación nueva, distinta de España y con raíces propias en el continente americano.

La sorprendente propuesta de Belgrano

Durante siglos, la identidad política del Virreinato del Río de la Plata había girado alrededor de la Corona española. Pero la Revolución de Mayo planteó una pregunta completamente nueva: si ya no éramos españoles, ¿quiénes éramos?

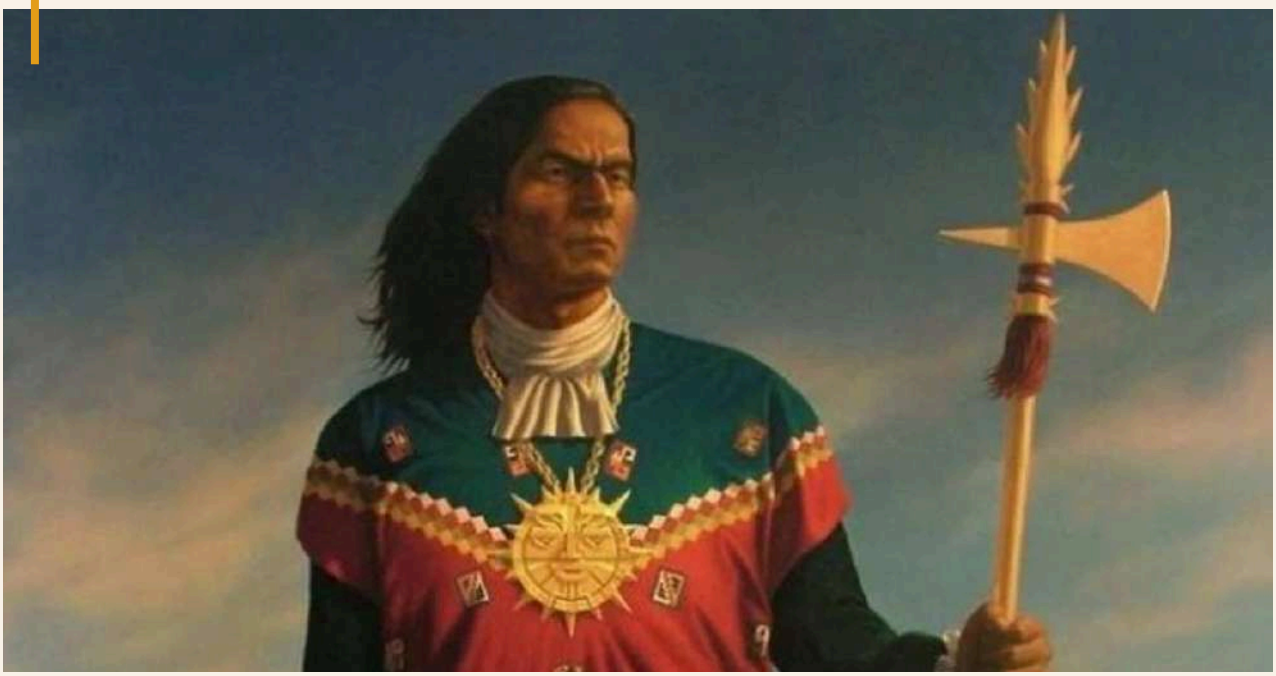
Fue entonces cuando comenzó una revalorización del mundo andino y de las antiguas civilizaciones prehispánicas. Pocos argentinos conocen que Manuel Belgrano fue uno de los principales impulsores de esa mirada hacia las raíces americanas.

El 6 de julio de 1816, en una sesión secreta del Congreso de Tucumán, presentó una propuesta tan audaz como inesperada: establecer una monarquía constitucional encabezada por un descendiente de los incas, con capital en la ciudad del Cuzco.

La idea puede parecer extraña desde nuestra perspectiva, pero respondía a una lógica política muy sólida.

Belgrano acababa de regresar de Europa, donde observó que, tras la derrota de Napoleón, las grandes potencias desconfiaban profundamente de las repúblicas revolucionarias. Comprendía que las Provincias Unidas necesitaban un gobierno estable y reconocido internacionalmente para sobrevivir. Al mismo tiempo, veía una oportunidad histórica para reparar la ruptura producida por la conquista española.

Juan Bautista Túpac Amaru, hermano de Túpac Amaru II, fue uno de los candidatos propuestos para encabezar la monarquía; también se mencionaron otros nobles incaicos como Juan Andrés Jiménez de León Manco Cápac y Dionisio Inca Yupanqui.





Encuentro de San Martín y Belgrano en la Posta de Yatasto.
Augusto Ballerini (1875).

«Un pueblo que no conoce su historia, está condenado a repetirla», proverbio egipcio.

Su proyecto perseguía varios objetivos:

- reparar simbólicamente la injusticia sufrida por los pueblos originarios;
- integrar al Alto Perú y fortalecer la unidad de las provincias andinas;
- otorgar legitimidad histórica al nuevo Estado;
- obtener reconocimiento diplomático de las monarquías europeas.

Lejos de ser una ocurrencia aislada, la propuesta fue apoyada por figuras como José de San Martín y Martín Miguel de Güemes, quienes comprendían que la estabilidad política era indispensable para asegurar la frontera norte y llevar adelante la campaña libertadora. Sin embargo, los diputados porteños rechazaron el proyecto y la iniciativa terminó perdiéndose cuando el Congreso fue trasladado a Buenos Aires.

El artista que llevó a Inti al Escudo Nacional



Existe otro personaje casi olvidado cuya historia parece salida de una novela. Se llamaba Juan de Dios Rivera Túpac. Había nacido en el Cuzco en 1760 y era un extraordinario orfebre y grabador. Por vía materna pertenecía a una familia emparentada con José Gabriel Condorcanqui, más conocido como Túpac Amaru II, el gran líder de la rebelión inca.

Tras la captura de Túpac Amaru en 1781, la persecución contra toda su familia obligó a Rivera a abandonar el Perú. Primero encontró refugio en Córdoba y luego se estableció en Buenos Aires.

En 1813, la Asamblea del Año XIII le encomendó grabar el sello oficial de las Provincias Unidas. Fue entonces cuando introdujo en la parte superior el rostro del Sol inspirado en la tradición andina. Ese sello se convertiría poco después en el Escudo Nacional. Y el mismo sol pasaría a las primeras monedas acuñadas en Potosí. Años más tarde, en 1818, ese diseño sería incorporado definitivamente a la bandera argentina.

Así, el símbolo creado por un artista descendiente de la nobleza inca terminó ocupando el centro del principal emblema nacional.

El diseño representa un sol con rostro humano y treinta y dos rayos alternados, dieciséis rectos y dieciséis flamígeros. Esta forma recuerda inmediatamente las representaciones de Inti, el dios solar de la civilización incaica.

Para los incas, el Sol era mucho más que un astro.

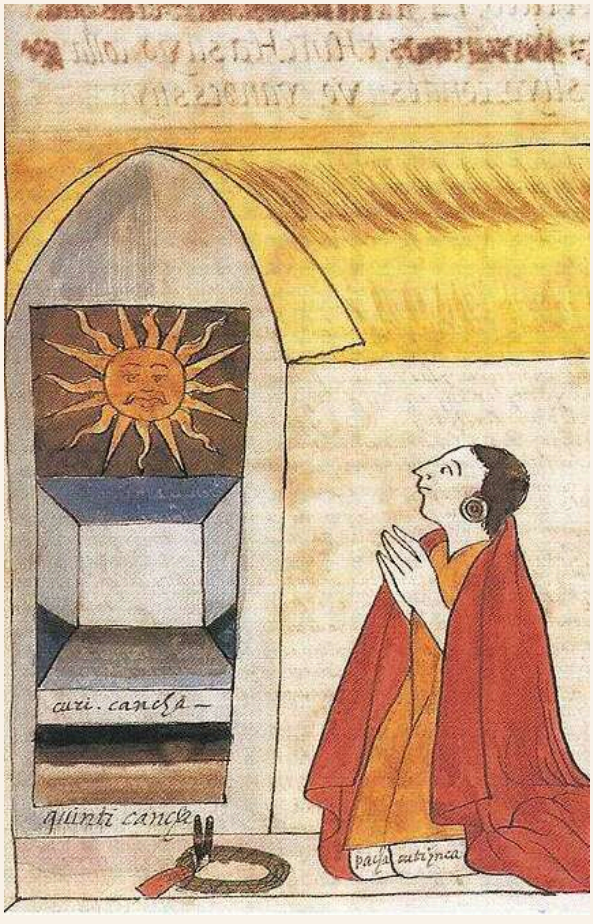
Era la fuente de toda vida, el garante del orden del universo y el origen mismo de la autoridad política. El Sapa Inca era considerado hijo de Inti y gobernaba como representante suyo sobre la Tierra. Era símbolo de Voluntad Creadora, de Sabiduría, de Luz, Vida e Inteligencia.

Por eso el Sol ocupaba el centro de templos, estandartes y ceremonias. No era únicamente un símbolo religioso: representaba la armonía entre el cielo, la naturaleza y la sociedad.

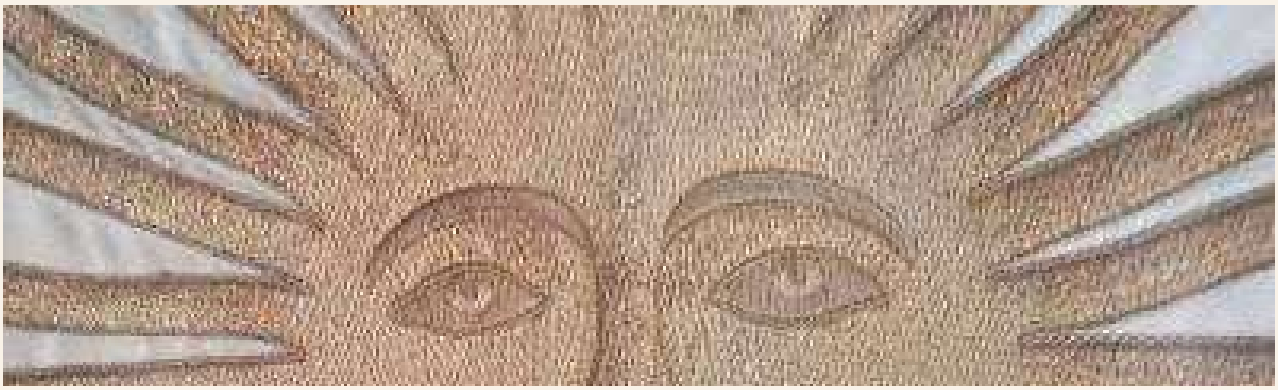
¿Un nuevo nacimiento?

Este símbolo, por un lado, recoge la iconografía solar del mundo andino. Por otro, incorpora la tradición europea del llamado «sol en esplendor», frecuente en la heráldica desde la Edad Media. El resultado fue una imagen completamente nueva, capaz de expresar tanto el nacimiento político de una nación como su pertenencia al continente americano.

El sol posee exactamente treinta y dos rayos que alternan entre dos formas, dieciséis rectos y dieciséis flamígeros que giran en sentido horario, en movimiento creador. Los dieciséis rayos rectos evocan la fuerza, la claridad, el orden y la firmeza. Los dieciséis flamígeros, semejantes a llamas, sugieren el calor, la vida, la fertilidad y la energía creadora.



El emperador Pachacútec adorando a Inti en el templo Coricancha, ilustración de la crónica de Martín de Murúa (siglo XVI).



Desde Egipto hasta Grecia, desde Persia hasta los Andes, el Sol ha representado siempre el triunfo de la luz sobre la oscuridad, del conocimiento sobre la ignorancia y de la vida sobre la muerte.

Por eso continúa brillando en el centro de nuestra bandera. No solo recuerda un episodio de la historia argentina. Recuerda que toda verdadera independencia comienza cuando un pueblo descubre quién es.

Este Sol es el punto donde ambas historias se encuentran para dar origen a algo nuevo. En él conviven Belgrano y los incas. La Revolución de Mayo y el Cuzco. Las Provincias Unidas y la América profunda.

Cada vez que la bandera argentina flamea, ese rostro dorado vuelve a recordarnos que la identidad de un pueblo nunca nace de una sola raíz, sino del encuentro entre su memoria, sus ideales y su esperanza.

El Sol de Mayo no es únicamente un dibujo. Es, literalmente, una luz encendida en el corazón de cada ser que en él se vea identificado. ~

Ignacio del Monte

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué símbolos de mi propia historia me recuerdan quién soy?
- Si la identidad nace del encuentro de muchas raíces, ¿cuáles son las mías?
- ¿Qué «sol» orienta hoy mis decisiones?



SÍMBOLO

La palabra **símbolo** proviene del latín *symbolum*, y este del griego *sýmbolon*, derivado del verbo *symbállein*, formado por *syn-* («con», «juntamente») y *bállein* («arrojar», «lanzar»). Su sentido original es, literalmente, «lo que se arroja junto», «lo que se reúne».

En la antigua Grecia, el **sýmbolon** era un objeto (una tablilla, un anillo o una pieza de cerámica) que se partía en dos al sellar un pacto de amistad o de hospitalidad. Cada parte conservaba una mitad. Cuando, años después, ellos o sus descendientes volvían a encontrarse, bastaba con unir los fragmentos para reconocerse, porque los bordes irregulares solo encajaban con su verdadera contraparte.

Sin embargo, podemos encontrar en esta palabra una imagen todavía más profunda. Cada mitad, por sí sola, muestra algo y calla algo: revela que existe un vínculo, pero oculta la otra parte, que hay que salir a buscar. Así es todo símbolo verdadero: no lo dice todo, sino que nos invita a completar su sentido. No es casual que su opuesto sea diábolos, «el que separa», de diabállein, «arrojar a través», «dividir».

Quizás, entonces, un símbolo no sea solamente una imagen que representa otra cosa, sino un puente que une lo que parecía separado: el ser y el existir, el espíritu y la materia, el cielo y la tierra. Como el Sol de nuestra bandera, que reúne a Belgrano y a los incas, el símbolo nos recuerda que más allá de las diferencias hay una unidad esperando ser reconocida.



El mito del ARQUERO YI Y LOS DIEZ SOLES

Un mito chino sobre la luz y el equilibrio

Como se lee en algunos artículos de la Revista Acrópolis, cuando nos referimos a la palabra mito es necesario comprender que estos son símbolos en movimiento, que, en general, se encuentran representados a través de los siglos en diferentes culturas y civilizaciones. La filosofía y las culturas están impregnadas de diferentes mitos que buscan transmitir alguna enseñanza particular o alguna idea arquetípica con el objetivo de instruir al ser humano.



El mito del arquero Hou Yi tiene una antigüedad de más de 2.500 años. Las primeras menciones de sus proezas aparecen en textos clásicos chinos de la época de los Reinos Combatientes (siglos V al III a. C.), especialmente en la obra enciclopédica y mitológica Clásico de las Montañas y los Mares.

En China y varios países de Asia, el Festival de la Luna, también conocido como de Medio Otoño, es una celebración muy popular, durante la cual las familias se reúnen bajo la luna llena y comen «pasteles de luna». Se realiza desde hace miles de años y suele ser ocasión para contar esta leyenda, una de las más famosas en China: la historia de la diosa Chang'e y el arquero Yi.

Cuenta el mito que en la antigüedad había diez soles que salieron a alumbrar al mismo tiempo. Sin poder soportar el fuerte calor, los cultivos se empezaron a marchitar, algunos hasta murieron, y a la gente también le costó mucho sobrevivir.

El gran arquero Yi, que tenía un gran poder, se compadeció del pueblo y subió a la cima del monte Kun Lun (semejante al Olimpo, donde el Cielo y la Tierra se unen) y derribó nueve soles con su arco y flechas.

Gracias a esta proeza, Hou Yi obtuvo la inmortalidad de los dioses, se convirtió en rey y héroe.



Tiempo después, se casó con una doncella hermosa y simpática que se llamaba Chang'e. Hou Yi, ambicioso, quiso crear una fórmula (o un eclipse, dicen algunas leyendas) para conseguir prolongar también la vida de su amada. Chang'e la descubrió y la tomó accidentalmente, alcanzando la inmortalidad. Hou Yi, enojado, empezó a perseguirla, y ella saltó por la ventana del palacio y flotó hasta la luna. Su esposo no podía encontrarla, hasta que, una noche, mirando la luna, se dio cuenta de que la sombra que había en ella se parecía a Chang'e.

Él, para honrarla, ordenó un banquete a la luz de la luna con los postres y frutas que le gustaban a ella. El pueblo imitó esta acción y esa tradición de honrar a la Diosa de la Luna se mantiene hasta la actualidad.

Otras versiones hablan de que, al volverse ambicioso, Hou Yi le pidió la fórmula de la inmortalidad a la Reina Madre. Hou Yi dio el medicamento a Chang'e para que lo guardase bien, así que lo escondió en la caja de tesoros de su tocador, en un momento en el cual el alumno de Hou Yi, Peng Meng, la vio.

Tres días después, Hou Yi se fue a cazar con sus discípulos, pero Peng Meng, el malintencionado, fingió estar enfermo y se quedó en casa. Irrumpió en el patio trasero con una espada en su mano y obligó a Chang'e a darle el medicamento inmortal.

Sabiendo que no ganaría la lucha contra Peng Meng, Chang'e sacó el medicamento de la caja de tesoros y lo tragó inmediatamente.

Al instante, el cuerpo de Chang'e se elevó en el aire y voló hacia el cielo. Preocupada por su esposo, Chang'e decidió quedarse en la Luna, un lugar más cercano a la Tierra, convirtiéndose en un «hada» en la Luna.



Enterado de lo sucedido, Hou Yi se enfureció, pero como Peng Meng ya había huido, Hou Yi, el arquero triste, no tuvo otra alternativa más que gritar el nombre de su esposa mirando el cielo nocturno.

En aquel momento, sorprendido, se dio cuenta de que la Luna de aquella noche brillaba mucho más que de costumbre, al tiempo que divisó que en ella había una sombra parecida a la de Chang'e.

Extrañando mucho a su esposa, Hou Yi ordenó que pusieran una mesa en el jardín trasero que frecuentaba su esposa y que colocaran encima los postres y frutas favoritos de Chang'e.

Informado de lo ocurrido, el pueblo lo hizo también para ofrecer sacrificios a Chang'e y desde ese momento se popularizó la costumbre de adorar a la Luna.



El mito chino del arquero Yi es profundamente simbólico. El sol es un símbolo relacionado con la voluntad y la sabiduría. Es la voluntad pura que surge del espíritu, la fuerza que desde el plano «espiritual» cae sobre la materia y la moldea. En un plano humano, esta voluntad representa la capacidad de actuar que tenemos todos. La posibilidad de actuar desde la distancia, en la simbología del mundo guerrero, muchas veces se representó mediante el arco y la flecha.



Apolo y la serpiente Pitón (1636). Cornelis de Vos.

Encontramos este símbolo en innumerables mitologías y culturas, por ejemplo, «Mau» en Egipto o Apolo en Grecia. En la naturaleza, el Sol dispara desde lejos y sus rayos proveen el calor y la luz necesarios para la generación de la vida en la Tierra. En otra dimensión más profunda, este Sol Interior deja caer su impulso sobre el ser humano y así florecen las virtudes y las buenas acciones en nuestros corazones. Tal vez esta sea una de las razones por las que los héroes, gobernantes y sabios eran la encarnación del Sol en el mundo y los dioses solares los acompañaban y protegían.

Reflexionar un poco más sobre el mito, nos lleva a pensar que el exceso de luz, representado en los diez soles, lejos de iluminar, quema. No estamos preparados como humanidad para recibir toda la energía o el conocimiento de golpe. Así como mirar directamente un solo sol nos ciega y quema los ojos, también nos ciega la verdad si no estamos listos para verla, como le pasó a Sémele en la mitología griega, al ver a Zeus en su esplendor.



También se nos viene a la mente el mito de la caverna de Platón: cuando el prisionero liberado sale al exterior y ve el sol por primera vez, la luz lo hiere, lo confunde, hasta que poco a poco sus ojos se acostumbran. Solo entonces puede comprender.

Del mismo modo, el arquero Yi no destruye los soles por odio o rechazo a la vida, sino porque comprende el valor del límite, del equilibrio. Sus flechas no son violencia, sino actos de compasión: apuntan con precisión para salvar a la humanidad. El héroe, como en tantos otros relatos, no es quien impone su fuerza, sino quien sabe cómo usarla.

Este mito nos lleva a reflexionar sobre la necesidad del punto justo en todas las cosas. A veces, por querer apurarnos, por desear demasiado o por buscar entenderlo todo de una vez, nos hacemos daño. Tal vez, como Yi, todos necesitamos aprender a usar nuestro arco con sabiduría, aprender a discernir.

El arquero Yi se convierte así en una forma del arquetipo de héroe. El héroe es aquel personaje de la mitología que simboliza el modelo eterno de lo que el ser humano debe llegar a ser. Pero antes debe enfrentarse a batallas y desafíos, mostrar valentía y discernimiento, ser generoso para ayudar a sus semejantes, así como hizo el arquero Yi. ~

Ana Paula Silvero

PARA REFLEXIONAR

- ¿En qué aspectos de mi vida quiero «todo de golpe» y me falta el punto justo?
- ¿Uso mi fuerza para imponerme o para ayudar a otros?
- ¿Qué verdad necesito recibir de a poco para poder comprenderla?



Nicolas Poussin, Paisaje con Orión ciego buscando al sol (1658).

POESÍA

A hombros de gigantes

¿Te has sentido muy pequeño alguna vez?
Amplía tu pensamiento
y comprueba que tu marcha
es a hombros de gigantes.
Ellos quieren enseñarte
el camino que tendrás que recorrer
y te guían nuevamente a la aventura.

Ellos saben de la hondura.
Como padres, nos señalan
el destino luminoso
que les espera a las almas,
y lo muestran a tus ojos,
si les tienes confianza.

Son las huellas del gigante
lo que ves a cada paso.
No te duermas en el viaje
y aligera tu trabajo.

«¡Tan pequeño es lo que hago!».
¡Pero a la par necesario!
El futuro necesita
que seamos más humanos...

Teresa Cubas Lara



Polvo de ESTRELLAS

Somos, literalmente, hijos de las estrellas

Las más antiguas tradiciones sobre el origen de nuestro Universo nos cuentan su formación desde sutiles nubes de materia que se fueron condensando en estrellas y planetas conformando sistemas solares que se «alimentaban» del espacio interestelar.

Los astrónomos de la actualidad nos hablan de la formación de los materiales básicos del Cosmos desde el hidrógeno primitivo que las estrellas «cocinaron» en sus profundidades fabricando muchos otros materiales hasta llegar al calcio, el nitrógeno, el oxígeno, etc.

A excepción del hidrógeno, que surgió cuando se formó el universo a partir del Big Bang, se cree que todos los elementos de la Tierra se cocinaron dentro de las estrellas y luego fueron liberados al universo a través de explosiones de supernovas.

Cuando algunas estrellas mueren explotando como supernovas, lanzan sus elementos fabricados hacia el espacio exterior conformando una enorme nube de gas y polvo que, según nos cuentan, contiene una gran cantidad de hidrógeno, otra parte más pequeña de helio y una pequeña parte de átomos más pesados como silicio, carbono, hierro e incluso moléculas de compuestos como metano y amoníaco junto con otras moléculas de carácter orgánico. La explosión de una supernova produce tanta energía que los materiales expulsados continúan fusionándose para producir materiales como el oro, el cobre, la plata... hasta metales radiactivos.



«Somos el medio para que el Cosmos se conozca a sí mismo» - Carl Sagan



Nuestra galaxia parece estar repleta de este tipo de nubes que se ubican entre la multitud de estrellas que la componen y que son material para nuevas estrellas.

El nitrógeno en nuestro ADN, el calcio en nuestros dientes, el hierro en nuestra sangre y el carbono en nuestros alimentos fueron formados en el interior de estrellas. El oro y la plata de las joyas, el tungsteno en las bombitas de luz, el oxígeno que respiramos fueron originados en explosiones estelares. Nosotros mismos estamos compuestos por «materia estelar»; de alguna manera, todo está conformado por «polvo de estrellas». ~

Victoria Calle

PARA REFLEXIONAR

- Si todo está hecho de la misma materia que las estrellas, ¿estamos unidos con todo lo que existe?
- ¿Cómo cambia la mirada sobre mí mismo saber que algo en mí proviene del cosmos?
- ¿Qué luz propia puedo devolver al mundo?



Hacia una CIENCIA RENOVADA

Alcances, límites y un nuevo horizonte para el conocimiento

La ciencia moderna es una de las grandes conquistas de la humanidad actual. Gracias a ella hemos logrado comprender fenómenos naturales, desarrollar tecnologías extraordinarias y mejorar significativamente nuestras condiciones de vida física. Hoy la ciencia se ha convertido en el criterio último de validación para la sociedad. Las cosas solo son ciertas o creíbles si están «demostradas científicamente». Sin embargo, la propia evolución del pensamiento científico nos invita a reflexionar sobre sus alcances, sus límites y su posible renovación.

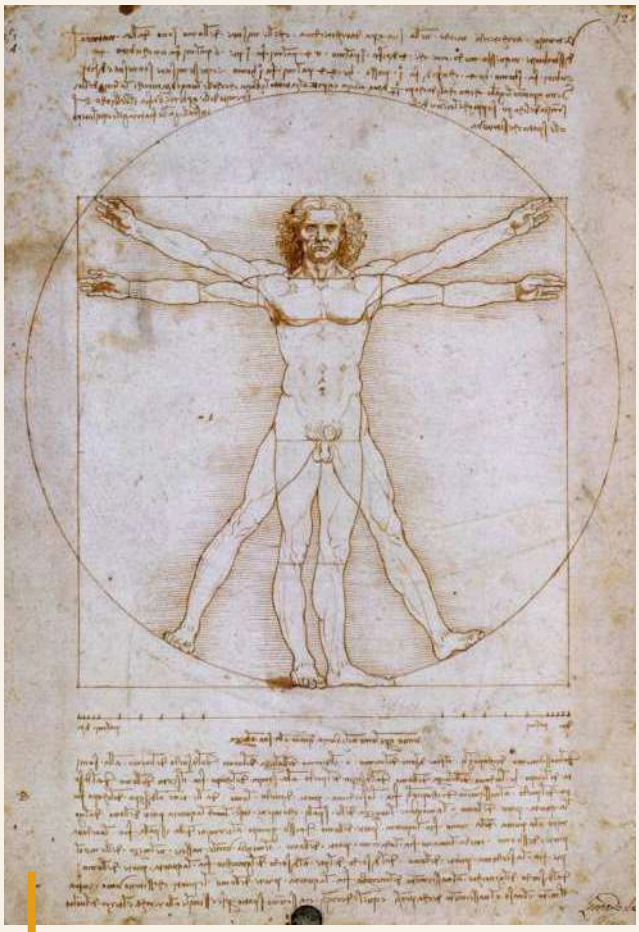
Durante los siglos XVII al XIX predominó una visión mecanicista del universo. El mundo era concebido como una gran máquina regida por leyes precisas y predecibles. Sin embargo, los avances del siglo XX transformaron profundamente esta imagen. La relatividad, la mecánica cuántica y otras revoluciones científicas modificaron nuestra comprensión del espacio, el tiempo, la materia y la causalidad, mostrando que la realidad física es mucho más compleja de lo que se había imaginado.

Actualmente, la ciencia ya no pretende alcanzar verdades absolutas e inmutables. Su objetivo consiste en construir modelos capaces de explicar fenómenos y realizar predicciones confiables. Estos modelos son herramientas conceptuales que organizan nuestra comprensión del mundo, pero no son la realidad misma; por ese motivo, es importante no confundir este punto. Toda explicación científica depende de marcos teóricos y paradigmas que evolucionan con el tiempo.

Esta característica constituye una de las fortalezas de la ciencia, pero también revela algunos de sus límites. El primero es metodológico.



«Los modelos organizan nuestra comprensión del mundo, pero no son la realidad misma».



El Hombre de Vitruvio simboliza la relación entre el ser humano, la geometría y el orden de la naturaleza.

El método científico se basa en la observación, la experimentación y la verificación empírica. Gracias a ello ha alcanzado resultados extraordinarios, pero su campo de acción se restringe a aquello que puede medirse, repetirse y observarse bajo condiciones controladas. Existen aspectos fundamentales de la experiencia humana, como la belleza, el amor, la justicia, el sentido de la vida o la experiencia espiritual, que escapan a estos procedimientos sin por ello dejar de ser reales.

Existe también un límite epistemológico. La ciencia no accede a verdades definitivas, sino a teorías provisionales que son constantemente revisadas. La historia demuestra que incluso los modelos más exitosos pueden ser ampliados o reemplazados por otros más abarcadores.

A estos límites se suman cuestiones ontológicas y éticas. La ciencia puede explicar cómo funcionan los fenómenos, pero no necesariamente por qué existen ni cuál es su finalidad. Tampoco puede determinar por sí sola cómo deben utilizarse sus descubrimientos. Hoy se piensa que las preguntas sobre el bien, la justicia, la responsabilidad o el propósito de la existencia pertenecen a otros ámbitos del conocimiento humano.



Las antiguas tradiciones filosóficas concebían la ciencia de un modo más amplio. Para pensadores como Platón, el conocimiento no consistía únicamente en describir el mundo visible, sino también en descubrir los principios invisibles que le otorgan sentido, es decir, las ideas. Ciencia, filosofía, arte y religión eran considerados caminos complementarios orientados al desarrollo integral del ser humano.

La historia muestra que es posible desarrollar una ciencia donde la experimentación conviva con la creatividad y la inspiración. Una ciencia verdaderamente humanista, que no niegue a priori la dimensión trascendente del ser humano ni lo sagrado; que no descarte lo que todavía no comprende; que ilumine, junto a la filosofía, el sentido profundo de la vida. Una ciencia que no pretenda dominar la naturaleza, sino colaborar con ella.

Tal vez sea tarea de nuestro tiempo y de las futuras generaciones revisar los modelos científicos actuales y dar vida a una ciencia renovada: más fresca, más profunda, más humilde y más unida. ~

Franco Primo Soffietti

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué aspectos de mi vida no pueden medirse, y cómo los cultivo?
- ¿Puedo sostener mis certezas con la humildad de saber que el conocimiento evoluciona?
- ¿Cómo uniría ciencia, filosofía y arte en mi forma de comprender el mundo?

NUNCA TE PIERDAS UN NÚMERO

Suscribite a la revista

Filosofía que llega a tu correo. Recibí un artículo por semana **y cada edición de la revista en PDF** apenas sale. Gratis, sin spam y te vas cuando quieras.



Si llegaste hasta acá, ya conocés lo que hacemos: buscar en la filosofía, la ciencia, el arte y los mitos de todas las épocas una luz para comprender mejor el mundo y a nosotros mismos.

Cada viernes elegimos uno de los artículos más leídos de la semana y te lo enviamos completo a tu correo, para que lo leas con calma, cuando quieras.

Y cada trimestre recibís la nueva edición de la revista en PDF, apenas sale. Cientos de lectores ya la reciben cada semana, y podés darte de baja cuando quieras.

Al suscribirte te regalamos un e-book con artículos seleccionados, llamado «El Hilo de Ariadna»

CADA SEMANA
Un artículo completo
en tu correo, los viernes

DE REGALO
Un e-book llamado
«El Hilo de Ariadna»

NUEVA ACRÓPOLIS

nueva-acropolis.org.ar

SUSCRIBITE EN
revistaacropolis.org
en un minuto

CADA TRIMESTRE
La revista en PDF
apenas sale

SIEMPRE
Gratis y sin spam
Te vas cuando quieras


«El sol no espera a que se le suplique para derramar su luz y su calor. Imítalo y haz todo el bien que puedas sin esperar a que se te implore».
Epicteto, filósofo estoico
Filosofía para vivir mejor.
Una edición completa cada trimestre y un artículo nuevo cada semana. Gratis, en revistaacropolis.org
REVISTA ACRÓPOLIS
NUEVA ACRÓPOLIS
revistaacropolis.org
@revistacropolis